

crítica danza

## Desde el plano oscuro

## ONE OF A KIND

Coreografía: Jiri Kilian. Música: Brett Dean. Escenografía: Atsushi Kitagawara. Vestuario: Joke Visser. Luces: Michel Simon. Ballet de la Ópera de Lyon. Director: Yorgos Loukos. Teatro Real, Madrid. Hasta el 9 de octubre.

## ROGER SALAS

Vuelven a ser usados los bailarines como símbolos: una mujer es la tierra maltratada; el lirismo es asumido como un canto derrotista y oscuro. *One of a kind* no es una obra maestra y puede ser entendido, como en su densidad expositiva y en su extensión, como un esbozo de testamento artístico o de arte poética; Kilian la compuso en 1998 con aire despótico y duro, cuando ya sabía que iba a dejar la dirección del Nederlands Dans Theater. Esa textura de incomodidad se palpa, es como acariciar papel de lija, pues es un ballet desesperadamente tenso y ampuloso, con demasiados ángulos obtusos sobreponiéndose en los planos de acción y sin un solo brote de humor en sus casi dos horas de duración (el coreógrafo es checo); la exaltación es pesimista. El creador habla de "metáfora de la libertad amenazada". Está al día: hoy vale igual.

En escena un violonchelista apaña un collage carente de unidad formal y estilística, una especie de hilo musical posmoderno estructurado a merced de las exigencias de una danza bastante plana y reiterativa, bien facturada, eso sí, pues la maestría en la redacción se ve, lo mismo que el estilo, ya que Kilian se cita a sí mismo una vez y otra. La calidad de los bailarines está fuera de discusión. En la segunda parte de la obra el ritmo cambia y se opera sobre la dinámica espacial, siempre en un canon de abstracción que a la vez se inserta en otro canon mayor, el que propone el coreógrafo como máxima, un corpus con distancias formales y plásticas, las que van desde la exposición más luminosa de antaño al tenebrismo sintetizado de los últimos tiempos. ¿Qué Kilian es mejor? Depende de gustos y de la manera de enfrentar la noche oscura del ballet. Y como lamentablemente viene sucediendo en el Teatro Real últimamente, hubo interrupciones de protesta y en respuesta, un griterío de entusiasmo también desproporcionado. Esa estética coralera viene siempre mal a un teatro.

exposición

## El fantasma de Roger Casement

Viajó por África y América como diplomático británico. Denunció los excesos de la explotación colonial y fue ejecutado por alta traición. Se convirtió en héroe en Irlanda e inspiró a Vargas Llosa 'El sueño del celta'

JUAN CRUZ  
Madrid

Escribió el poeta irlandés W. B. Yeats: "El fantasma de Roger Casement / está aporreando la puerta". Ese fantasma dio tumbos por la vida y por la leyenda, desde Irlanda a África, a América, a Londres, e incluso a Canarias. Recaló recientemente en una novela, *El sueño del celta*, de Mario Vargas Llosa (apareció cuando el peruano ganó el Nobel, en 2010), y ahora el fantasma del que habla Yeats en su poema aporrea la puerta de Madrid y se hace presente en la Casa de América, donde el miércoles 10 se abre una exposición en torno a su figura.

Casement fue un diplomático británico, de origen irlandés, que sirvió a finales del siglo XIX y hasta la segunda década del siglo XX a su majestad. Viajó por el mundo (singularmente, por África y por América), denunció la esclavitud, con éxito en ambas regiones del planeta, abanderó la lucha por los derechos civiles de los países que visitó, y volvió a su origen sentimental irlandés. Abrazó la causa de la independencia, que ejerció en la clandestinidad, hasta que fue descubierto, denunciado y perseguido. Y su majestad no le perdonó. Inglaterra lo condenó a muerte; vivió una prisión horrorosa, que Vargas Llosa narra con enorme realismo en aquella novela, y sufrió la vejación a la que le condenaron los servicios secretos británicos sobre su supuesta homosexualidad.

Durante muchos años, antes de su muerte y después, Casement fue sometido al olvido, cuando no al oprobio. Pero resucitó (a la manera de un fantasma que aporrea la puerta, como escribió Yeats) como un héroe para los irlandeses.

Desde 1921, cinco años después de la muerte del diplomático traidor a la causa inglesa, el Estado irlandés lo tomó como emblema, una vez declarada la independencia. Y en 1965, cuando su cadáver fue restituido a la República, esta le organizó un funeral que marcó para siempre su carácter de héroe.

Durante sus viajes Casement fue retratado y retrató. Mucho de ese material forma parte ahora de la exposición que ha preparado la Embajada de Irlanda en Madrid, con la Secretaría General Iberoamericana. Como dice el embajador, Justin Harman, "el papel pionero de Casement centró la atención mundial sobre los excesos y el impacto humanitario de la explotación colonial moderna. Tras la publicación de los infor-



Niños de Congo mutilados por soldados. Abajo, una viñeta satírica publicada por una revista inglesa a raíz de los informes de Casement sobre Congo.

des crédito al que fue sometido Casement. Ahora el fantasma ya tiene la encarnadura de un dramático testimonio, que el secretario general iberoamericano, Enrique Iglesias, aconseja mirar "en silencio", reflexionando "sin rehuir la incómoda pregunta sobre su actualidad y vigencia".

El comisario de la exposición, Angus Mitchell, explica que la ejecución de Casement, el 3 de agosto de 1916, convirtió al diplomático acusado de "alta traición" en "un problema aún mayor para las autoridades británicas. Su laberinto de escritos oficiales y privados persistió como fuente tanto de fascinación como de preocupación".

Son esos escritos los que configuraron "el fantasma" del que escribe Yeats. "¿Qué provocó el rugido de burla, / ese rugir en el rugir del mar? / El fantasma de Roger Casement / está aporreando la puerta / (...) Acercaos y gritad: / El fantasma de Roger Casement / está aporreando la puerta".

Ese Casement, el hombre y el personaje al que visitó el novelista Vargas Llosa tantos años después, es el que va a estar presente, como fantasma y como testimonio, en la sala de exposiciones de la Casa de América.

**Roger Casement en Iberoamérica.** La exposición será inaugurada por Mario Vargas Llosa el próximo 10 de octubre en Casa de América. Entrada libre hasta completar aforo.

mes de Casement sobre el Congo y el Putumayo, ya no era posible que la gente se

preguntara: "¿Por qué no nos dijeron nada?".

Su trabajo, incluyendo sus impactantes fotografías, galvanizó la opinión pública y ayudó a desacreditar la industria extractora del caucho, persuadiendo finalmente a los Gobiernos y a las compañías de la época para que adoptaran un planteamiento ético en el ejercicio de sus intereses comerciales en el extranjero.

Esa figura, así como "sus impactantes fotografías", fueron diluidas en la historia por el

